

CV / Dr. Joaquim de Marimon i Vilalta

Las actividades físicas y deportivas siempre me atrajeron. Al principio las veía como algo espectacular que yo quería imitar, por ello, al igual que muchos niños, empecé practicando deporte porque me lo pasaba bien, porque podía lucir mis habilidades y, a veces, incluso sentía el gozo de ganar.

En aquella época mi padre no comprendía por qué me gustaba tanto ni por qué me hipnotizaba el deporte en la televisión. Debo reconocer que yo tampoco sabía por qué, simplemente me gustaba. Habría dado lo que fuera para que alguien me entrenara de verdad y me enseñara cómo mejorar.

Cuando adolescente entrené para ganar y, quizá porque nunca encontré a nadie que realmente me preparara intensamente, me interesé por todo el conocimiento que había detrás del deporte, así terminé estudiando en el INEFC de Barcelona. Allí aprendí lo que subyace detrás de un atleta o de un jugador de alto nivel, pero también descubrí otros aspectos menos conocidos que me atrajeron, uno de ellos fue la práctica de disciplinas excitantes y aún poco divulgadas como las actividades “con” el medio natural, a ellas me lancé.

En esta etapa conseguí mayores éxitos: como deportista (2 campeonatos de España en modalidades de vuelo libre en parapente y componente del equipo nacional) y como profesor (responsable de formación de técnicos de la Federación Aérea). Pero mientras avanzaba en el estudio y la práctica de estas modalidades empecé a conocer que existía algo más profundo: una cierta estructura interna en las actividades motrices, o lo que es lo mismo, una lógica específica en cada práctica, una ordenación que hacía que se condicionaran y generaran conductas concretas en los participantes. Quería saber más.

Llegué a este conocimiento gracias a los estudios de doctorado en el INEFC de Lleida, a partir del estudio y a la investigación en la disciplina de la Ciencia de la Acción Motriz o Praxiología Motriz. Una vez logrado el título de Doctor por el Departamento de Pedagogía y Psicología de la Universidad de Lleida, y después de acercarme al saber de la Neurociencia Cognitiva, estaba preparado por poder ofrecer a la sociedad un servicio diferente, nuevo y riguroso: diseñar y adaptar situaciones donde los participantes pudieran aprender, entrenar, cambiar o simplemente vivenciar conductas, actitudes personales y competencias de relación social a través de la experienciación y la práctica de actividades fundamentadas y evaluadas con rigor científico. Es decir, diseñar y analizar herramientas con las que transmitir y evaluar objetivamente las inteligencias emocional y social. El siguiente paso era lógico, crear Praxistudy, la primera ingeniería experiencial motricista.